

Señora Directora, señores de la mesa principal, distinguidos representantes de los Estados Miembros, señores y señoras, amigos.

En primer lugar deseo unirme a quienes han expresado su reconocimiento y agradecimiento a la Directora Irina Bokova por su esfuerzos y compromiso para conducir la UNESCO en una coyuntura compleja. Igualmente, en nombre del Gobierno de Colombia doy un saludo de bienvenida a la próxima Directora Audrey Azoulay, desearle muchos éxitos en su gestión y expresarle la mejor disposición de Colombia para colaborarle y trabajar conjuntamente en el logro de los objetivos de la UNESCO;

Hace un año el Gobierno colombiano y la guerrilla firmaron un acuerdo de paz luego de un conflicto armado que duro más de 50 años, acabó con la vida de 220 mil personas, produjo 8 millones de víctimas que están el centro de nuestro acuerdo.

La firma de la paz está cambiando el rumbo de nuestra historia, ahora debemos cambiar nosotros mismos para hacer posible la convivencia basada en el respeto por el otro, especialmente por quienes piensan distinto.

En Colombia, sentimos una poderosa fuerza empujándonos necesaria e irreversiblemente hacia la paz.

Muchos de ustedes comparten nuestra historia, han vivido el dolor de la separación de las personas que aman por causa de la violencia, han sido expulsados de sus territorios hacia la nada y han llegado luego de un largo y difícil camino a la reconciliación y a la esperanza.

Muchos de sus países nos enseñaron con su historia que debíamos privilegiar sí o sí la vía del diálogo para llegar a la paz. Y muchos de sus líderes y sus conciudadanos nos ayudaron y nos ayudan ahora a consolidarla. La paz de Colombia ha sido una construcción colectiva y lo es aún más en el posconflicto cuando necesitamos justamente los valores del multilateralismo alrededor de nuestra apuesta por una sociedad más inclusiva, más igualitaria y más equitativa. El acuerdo de paz supone también un acuerdo de justicia social que acabe con las desigualdades y genere oportunidades para todos.

En los últimos tiempos, en Colombia las comunidades más vulnerables lograron hacer de la cultura una fuente de resistencia creativa, las industrias culturales crecieron y ahora avanzan consolidadas, los festivales de las artes ganaron nuevos públicos y se abren cada vez más al mundo; las bibliotecas públicas se multiplicaron y hoy son polos de creatividad y de cultura ciudadana, los jóvenes encontraron y encuentran cada vez más nuevas oportunidades de educación y deporte como alternativas a la violencia, los campesinos convirtieron los medios de comunicación local en plataformas de solidaridad, los portadores de nuestras tradiciones no solo las mantuvieron sino que las transmitieron y transmiten a las nuevas generaciones, los periodistas elevaron su voz para denunciar la violencia y llamar a la concordia.

La firma de la paz ha traído consigo la posibilidad de recobrar territorios que estaban tan coptados por el miedo y ha abierto posibilidades inimaginables de desarrollo para poblaciones y regiones excluidas de la modernidad.

De otra parte, la condición de ser el segundo país con mayor biodiversidad, nos ha impuesto grandes retos que nos han empujado a crear propuestas y soluciones innovadoras que, de alguna manera se resumen en nuestra decisión de proponer en Río+20 los objetivos de desarrollo sostenible que sirvieron de base para los ODS y la Agenda 20/30, hoy, varios de los objetivos están integrados a nuestra legislación.

En el contexto de nuestra candidatura al Consejo Ejecutivo de UNESCO 2017 - 2019 nos preguntamos primero ¿Qué puede compartir Colombia con el mundo de nuestra experiencia? Qué podemos compartir con ustedes y con cada uno de sus Estados en el conjunto de los objetivos que nos congregan a todos en UNESCO.

El testimonio de una nación que ahora se erige como una historia de esperanza para el mundo. Un país “resiliente” que ha sacado de la pobreza a millones de ciudadanos, que tomó la decisión de situar la educación en el primer plano del desarrollo, que ha asegurado la gratuidad en la educación pública, la interconectividad en todo el territorio, que hace todos los esfuerzos para proteger su biodiversidad y sus paramos que son una manifestación excepcional del nacimiento del agua.

Hoy encontramos más que nunca necesario el mandato de la UNESCO que surgió de la comprensión de que el triunfo de la guerra es la derrota de la humanidad.

La UNESCO fue una respuesta a la necesidad de encontrar un camino que pudiera seguirse cuando la guerra terminara. Y hoy, esta gesta global emprendida en 1942, y que ha alcanzado un carácter universal, es parte integral de la hoja de ruta de Colombia para enfrentar los retos del posconflicto y construir la paz.

Amigos todos

Queremos reiterar nuestro reconocimiento al multilateralismo como el camino al desarrollo sostenible global y la pacificación del planeta.

Y a la UNESCO como un escenario concertación y cooperación indispensable para enfrentar los retos de este mundo estremecido por los conflictos y los extremismos.

La educación, las ciencias, las humanidades, la cultura, el deporte, la información y la comunicación, son las herramientas que necesitamos para transitar hacia sociedades inclusivas, tolerantes y pacíficas. Creemos en la UNESCO como laboratorio de ideas, como el gran foro de las humanidades, pero sobretodo, como una gran plataforma de innovación y de cambio.

Finalmente, permítanme citar a Nuestro presidente Juan Manuel Santos al recibir el Premio Nobel de la Paz dijo: *“En un mundo en que los ciudadanos toman las decisiones más cruciales empujados por el miedo y la desesperación, tenemos que hacer posible la certeza de la esperanza.”* Ese es nuestro reto.